

**La tesis del placer-repleción como elemento
articulador de la psicología platónica del placer
a partir de *Gorgias, República y Filebo***

Gabriela Silva

(Universidad Central de Venezuela)

La tesis del placer-repleción como elemento articulador de la psicología platónica del placer a partir de *Gorgias*, *República* y *Filebo*
The replenishment thesis as a key element of platonic psychology of pleasure through the *Gorgias*, the *Republic* and the *Philebus*

Gabriela Silva
(Universidad Central de Venezuela)

Artículo Recibido: 20 de noviembre de 2018.

Arbitrado: 21 de enero de 2019.

Resumen: Si bien la tesis platónica del placer-repleción tiene su germen en el *Gorgias*, es en *República* y, especialmente, en *Filebo*, donde podemos apreciar realmente sus alcances y su importancia como elemento que está a la base de la psicología del placer desplegada en dichos diálogos. Según dicha tesis, el placer se define como un movimiento o proceso de llenado que busca satisfacer una necesidad previa, y así, restablecer nuestra armonía natural propia, por lo que, definitivamente, aporta importantes conclusiones respecto a la naturaleza misma del placer, cuestión que se inscribe en la tradición científica. Pero, además, la tesis del placer-repleción permite sentar las bases para la reflexión del ateniense en torno al lugar del placer en la vida humana, cuestión propia de la tradición evaluativa, dado que ella es determinante en cuanto a la reflexión sobre cuáles son los placeres que deben tomar parte en la mejor vida para el hombre. Mostrar cómo la tesis del placer-repleción tiende puentes entre las preocupaciones en torno a la naturaleza de placer y las preocupaciones éticas de Platón, dándole, así, forma al complejo que es su psicología del placer, es la finalidad del presente trabajo.

Palabras clave: Placer, Repleción, Dolor, Alma, Psicología del Placer, Vida Buena.

Abstract: We find the Platonic replenishment theory for the first time in the *Gorgias*, but it definitely can be find at its clearest in the *Republic* and the *Philebus*, where it plays a key role in the Platonic psychology of pleasure. According to the replenishment theory, pleasure is defined as a movement or process or fulfillment that satisfies a previous lack, amounting to the recovery of our natural human balance state. Also, replenishment theory underpins ethical issues on the necessity of pleasure in a good life. The aim of this work is to show how the replenishment theory shapes Platonic general theory of pleasure, as it is the link between ontological questions about pleasure's true nature and ethical questions about its importance in human life.

Keywords: Pleasure, Replenishment, Pain, Soul, Psychology of pleasure, Good life.

Si bien, en un primer momento, al pensar en Platón no pensamos precisamente en un filósofo hedonista, la verdad es que el tema de la naturaleza y lugar del placer en la vida humana es uno que atrae de forma poderosa la atención del ateniense, desde los diálogos más prominentes del periodo socrático, como son el *Protágoras* y el *Gorgias*, hasta sus obras de vejez, como el *Filebo*, donde, de hecho, Platón deja plasmados para nosotros sus pensamientos últimos y más claros en torno al tema. Y es que, aunque Platón no es un defensor del placer a ultranza, no podemos decir tampoco que pueda imponérsele la etiqueta de anti-hedonista, pues opta, más bien, por una postura intermedia, al pensar en el placer como fin de la acción humana, lo cual lo acerca al *hedonismo psicológico*, pero defender, al tiempo, la necesidad de unos placeres por encima de otros al hacerse la pregunta por el valor del placer en el marco de una vida buena y feliz, lo cual lo aleja del *hedonismo ético*¹.

Ahora bien, más allá de la disputa sobre si Platón es hedonista o anti-hedonista, es importante hacer notar que el filósofo oscila, a la hora de centrar su reflexión en el placer, entre las dos grandes vertientes del tema: la cuestión de la determinación de la naturaleza del placer, que se inscribe en la tradición científica, y la cuestión del lugar del placer en la vida del hombre, propia de la cuestión didáctica o evaluativa². De hecho, muchas de las conclusiones que alcanza en el segundo registro están condicionadas por la respuesta que se ofrece a la pregunta por la naturaleza, siendo así esta la pregunta que está al centro de la problemática. La respuesta ofrecida por Platón presenta variaciones a medida que vamos avanzando en los diálogos en los que toca el tema; no obstante, podemos identificar un hilo conductor que nos lleva del *Gorgias* al *Filebo* pasando por la *República*, y que es fundamental para poder comprender las implicaciones de la psicología del placer más elaborada presentada, precisamente, en estos dos últimos diálogos, especialmente en el *Filebo*³. Nos referimos a la tesis del placer entendido como un movimiento

¹ El hedonismo psicológico es la doctrina según la cual el placer es la motivación fundamental del hombre, mientras que, el hedonismo ético, es la doctrina según la cual el placer es el único bien (Cf. BRAVO, 1994, p. 11).

² Entre los principales exponentes de la tradición científica, que ha sentado las bases del hedonismo psicológico, se incluyen Empédocles, Anaxágoras y Diógenes de Apolonia, mientras que la tradición didáctica o evaluativa, la cual ha sentado los precedentes de lo que se conoce como hedonismo ético, fue impulsada por Hesíodo, Teognis y los Siete Sabios, desarrollada por Demócrito, Sócrates y Aristipo, y basada en las conclusiones arrojadas por la tradición científica bien (Cf. BRAVO, F., 2016. *Las Ambigüedades del Placer: Ensayo Sobre el Placer en la Filosofía de Platón*. Caracas: Monte Ávila Editores, pp. 30-43).

³ En este sentido, comenta Van Riel (Cf. 2000, p. 7), que, si bien Platón nunca presentó un compendio definitivo de sus ideas en torno al placer, y sus diferentes visiones se despliegan a lo largo de sus diálogos, la tesis del placer-repleción es, no obstante, el elemento que le da consistencia a su teoría sobre el placer. Sin duda, dicha teoría evolucionó a través de su obra, pero la noción general del placer como repleción se mantuvo intacta. Así, afirma: "Plato always defines pleasure as the replenishment of a lack, and the manner in which definition is elaborated

de *repleción* o llenado, tesis que estudiaremos en el presente trabajo con la finalidad de dar cuenta de su evolución en las tres obras mencionadas arriba y revelar su importancia para la articulación de la psicología del placer más desarrollada de Platón, en la medida en que, no sólo aporta respuestas a la investigación científica sobre la naturaleza de *hedoné*, sino, que, en tanto hace esto, se convierte en factor determinante en lo referente al tipo de placeres que han de ser considerados como merecedores de un lugar en el esquema de la vida buena, tendiendo así también un puente hacia el tratamiento de la cuestión didáctica o evaluativa.

I. Toneles agujereados vs toneles cabales: antecedentes de la tesis del placer-repleción en el *Gorgias*

Es en el *Gorgias* donde encontramos los primeros indicios de la concepción del placer entendido como una *repleción* o *plérosis*, esto es, como un proceso, y por tanto, como un movimiento de llenado (que tiene como finalidad la restitución de nuestra plenitud o equilibrio natural), en contraste con, y como respuesta por un vacío o *depleción*, una necesidad o carencia caracterizada como algo penoso o doloroso⁴ (que equivaldría, precisamente, a la ruptura o pérdida de nuestra plenitud o equilibrio natural)⁵. Hay que observar que, aquí en el *Gorgias*, la caracterización del placer como repleción aplica explícitamente sólo a los placeres relacionados a afecciones fisiológicas, como el hambre y la sed⁶, y rascarse cuando pica⁷, aunque en cierto punto encontramos una breve (y ciertamente poco clara) referencia a posibles placeres del alma, o a un posible origen de los placeres en el alma⁸.

Ahora, la concepción del placer como repleción surge en el marco de la conversación sostenida por Sócrates y Calicles, el aristócrata y hedonista desenfrenado, quien afirma que “el vivir agradablemente consiste en derramar todo lo posible”⁹. Esta identificación por parte de Calicles entre el placer y un proceso de llenado toma forma a partir de la metáfora de los toneles

evolves, culminating in the *Philebus*” VAN RIEL, G. (2000). *Pleasure and the good life. Plato, Aristotle and the neoplatonists*. The Netherlands: Brill. (p. 7).

⁴ Cf. Platón. (2000). *Gorgias* 496d5-6. En *Diálogos* (Vol. II). Madrid: Gredos.

⁵ Cf. BRAVO (1995), La Naturaleza del Placer en la Filosofía de Platón. *Apuntes Filosóficos*(7-8), 9-30, p. 14.

⁶ “Y dime, ¿quieres decir, por ejemplo, que es preciso tener hambre y, cuando se tiene hambre, comer? – Sí, ciertamente – ¿Y tener sed y beber cuando se la tiene? – Sí, y tener todos los demás deseos y, a tenerlos y ser capaz de satisfacerlos, gozar y vivir felizmente” (*Gorg.* 494b7-c1).

⁷ Cf. *Gorg.* 494d7.

⁸ “... Dices que se siente dolor y placer al mismo tiempo si se bebe teniendo sed. ¿O es que estas dos sensaciones no se producen en el mismo lugar y tiempo, sea del cuerpo, *sea del alma*, según prefieras, pues en mi opinión no hay diferencia ...” (*Gorg.* 496e13-17, cursivas nuestras).

⁹ *Gorg.* 494b-1.

agujereados empleada por Sócrates, con la intención de persuadir a su interlocutor de que es mejor llevar una vida de autocontrol y moderación. Según dicha metáfora, que dice haber escuchado de un hombre ingenioso¹⁰, que: "... aquella parte del alma de los insensatos en que se hallan las pasiones, fijando la atención en lo irreprimido y descubierto de ella, era como un tonel agujereado aludiendo a su carácter insaciable"¹¹. Así, en los insensatos, los deseos van en aumento cada vez más, sin poder hallar nunca satisfacción total, por lo que la parte de sus almas donde esos deseos habitan es comparada con un tonel que, así como está, permanentemente, recibiendo líquido, también está, permanentemente, derramándolo por sus grietas. Con apoyo en esta imagen, Sócrates busca convencer a su interlocutor de que, mientras un hombre moderado, cuyos toneles se encuentran "sanos y cabales"¹², una vez que los ha llenado, "ni echaría ya más líquido en ellos, ni volvería a preocuparse, sino que quedaría tranquilo respecto a ellos"¹³, el hombre disoluto o intemperante "teniendo sus recipientes agujereados y podridos, se vería obligado a estarlos llenando constantemente, de día y de noche, o soportaría los más graves sufrimientos"¹⁴. Lefebvre explica este contraste de la siguiente manera:

Sócrates [...] opone un relleno susceptible de rellenarse completamente a un relleno que no terminará, a la vez porque en el primer caso el tonel es de buena calidad y porque es llenado con materias de calidad aunque sean difíciles de procurarse, en tanto que en el otro caso hay defecto de calidad tanto en el tonel como en la materia [...] un alma en un buen o mal estado particular se vuelve hacia un tipo de "alimento" particular, y los alimentos respectivos la colman o no son lo suficientemente buenos para hacerlo. Un alma en mal estado se vuelve hacia alimentos incapaces de colmarla, incluso si estar colmada sería algo bueno¹⁵.

En todo caso, aunque Calicles no se deje, finalmente, convencer por la metáfora de Sócrates¹⁶, e insista en la felicidad que le proporciona llevar una vida de desenfreno muy a pesar

¹⁰ Señala Francisco Bravo (Cf. 2016, p. 86) que el hombre ingenioso es, probablemente, Empédocles, para quien, influenciado por las doctrinas médicas y biológicas del siglo V, el estado normal del organismo se traduce en el equilibrio de sus cuatro elementos constitutivos, equilibrio que, al verse perturbado por la deficiencia de alguno de ellos, tenía como respuesta un impulso del organismo a reponer lo faltante, siendo este restablecimiento un evento que resultaba placentero.

¹¹ *Gorg.* 493b-4.

¹² *Gorg.* 493d9.

¹³ *Gorg.* 493e3-6.

¹⁴ *Gorg.* 493e8-494a2.

¹⁵ LEFEBVRE, R. (2011). *Platón: Filósofo del Placer*. Buenos Aires: Biblos, p. 86.

¹⁶ A este respecto, A. E. Taylor (1997, p. 120) señala: "The leaking pitcher, or sieve, is 'the part of the soul in which our desires are'; the more gratification you give them, the more they crave, and this impossibility of ever containing them shows the absurdity of the attempt.... Calicles, however, thinks this simile misleading. When the vessel has been filled, you can get no more enjoyment out of the process of 'filling' it; the enjoyment (*'don'*) depends on the continuance of the flow. To get it, you must always have room for 'more' to flow in". TAYLOR, A. E. (1955). *Plato. The Man and His Work*. London: METHUEN & CO. LTD.

de que esto sea evidencia de que su alma está, tal y como la ha calificado Lefebvre, en mal estado, lo importante es notar que, tanto para el hombre moderado como para el inmoderado, el placer se traduce en un proceso de repleción o llenado de una necesidad o carencia previa, con la diferencia, claro está, de que el primero tiene conciencia del límite y de los medios y objetos adecuados a la hora de placerse, es decir, tiene dominio sobre sus deseos, mientras que, el segundo, piensa, como Calicles, que “el que quiera vivir rectamente debe dejar que sus deseos se hagan tan grandes como sea posible, y no reprimirlos, sino que, siendo los mayores que sea posible, debe ser capaz de satisfacerlos con decisión e inteligencia y saciarlos con lo que en cada ocasión sea el objeto de deseo”¹⁷. Por tanto, para Calicles, al contrario de Sócrates, quien piensa que lo que vale es llegar al objetivo de llenarnos o alcanzar la plenitud y no quedarnos atrapados en un bucle infinito de llenado, lograr el objetivo de saciarnos equivale a llegar al estado de una piedra, pues, una vez llenos ni se goza ni se sufre¹⁸, encontrando placer solo en el proceso de estar continuamente satisfaciéndose, como quien solo halla placer en el estar permanentemente comiendo y bebiendo.

Teniendo en cuenta lo dicho hasta el momento, surge entonces una preocupación que demanda nuestra atención teniendo en cuenta la finalidad que nos hemos propuesto en estas páginas, a saber, explicar cómo la tesis del placer-repleción es clave para la articulación de la psicología del placer última de Platón, en tanto no solo responde a la pregunta por la naturaleza de *hedoné*, sino permite sentar las bases para la consideración del valor del placer en la vida humana. Podemos traducir esa preocupación en una pregunta formulada por el Profesor Bravo: “¿debe entenderse la repleción como un simple proceso (sentido activo), o también como resultado del mismo (sentido pasivo)?”¹⁹. Esto es importante, pues, si una repleción efectiva y completa supone, para Platón, no solo la actividad de llenarse sino la experimentación de un estado de plenitud posterior al proceso, entonces los placeres tal y como los entiende un hedonista desenfrenado como Calicles, reducidos solo a un proceso continuo de llenado, serían, en realidad, repleciones imposibles e irreales, que, por tanto, nunca conducirán al restablecimiento la armonía natural perdida, y, no siendo verdaderos placeres-repleción, no

¹⁷ Gor. 491e9-492a2. Sobre esto comenta René Lefebvre (2011, p. 86: “la vida de Calicles es inacabada y está privada de sentido, no alcanza el objetivo de estar colmada, repite constantemente esta insuficiencia, desarrolla un esfuerzo en dirección de resultados que nunca podrán ser alcanzados y que, por eso, será mejor ahorrarse. Es una vida de *charadrios*, de ‘alcaraván’ voraz”.

¹⁸ Cf. Gorg. 494a9-b.

¹⁹ BRAVO, 2016, p. 86.

pueden aspirar a lugar alguno en el esquema de la vida buena, en lo que se evidencia el cruce de la dimensión científica con la evaluativa (más allá de que, en términos éticos, los placeres desenfrenados sean el signo de un vida inmoderada y, por tanto, incompatibles con una vida examinada). Pero no es en los pasajes del *Gorgias* donde nos acercaremos a una respuesta, pues, aunque es cierto que Sócrates valoró, aquí, el alcance de la plenitud, posterior al proceso placentero de llenado, como algo bueno y definitorio de la vida moderada, no nos deja saber, sin embargo, si estar saciados es también parte de lo placentero (al contrario de su interlocutor, quien sí fija una posición clara al afirmar que al estar llenos termina el placer).

II. De las repleciones del cuerpo a las repleciones del alma en la *República*

Es a partir de la *República*, que encontramos al alma o *psyché* constituida, definitivamente, en único principio apetitivo, y, por tanto, en la única instancia en la que radica la condición de posibilidad del placer, lo cual permite despejar dudas sobre los alcances de la tesis del placer-repleción que no quedaban claros en el *Gorgias*. En efecto, todos los deseos, tanto los que “conciernen al placer del alma misma y por sí misma”²⁰ como los que se canalizan a través del cuerpo, como el hambre y la sed²¹, tienen un origen anímico, sellándose así el vínculo indisoluble alma-placer que está a la base de una psicología platónica del placer propiamente dicha, la cual alcanzará su versión más acabada en el *Filebo*.

En efecto, en la *República* reaparece la noción de placer como *plérosis* o repleción en contraste con la de *kénosis* o depleción, la carencia o necesidad entendida como algo doloroso²², siendo el placer que nos trae satisfacción la respuesta demandada por el vacío y, por tanto, por el deseo que surge de la experimentación de ese vacío. Pero ahora estas nociones se extienden del ámbito fisiológico a los placeres intelectuales, abriendo la posibilidad de repleción del “vacío en los hábitos del alma”²³, representado por la insensatez y la locura, a través de la adquisición de inteligencia, así como los “vacíos en los hábitos del cuerpo”²⁴, como el hambre y la sed, se satisfacen con la bebida y el alimento, respectivamente. Más aun, en *Rep.* 583e11, placer y dolor son expresamente definidos como “una suerte de movimiento”, en contraste con aquellos estados

²⁰ Platón. (2006). *República* 485d12-13. (Vol. IV). Madrid: Gredos.

²¹ Cf. *Rep.* 584c4-7; y en 585b afirma Platón: “¿no son el hambre y la sed –y lo similar a estas– algo así como vacíos en los hábitos del cuerpo?”.

²² Cf. *Rep.* 585a11-b8.

²³ *Rep.* 585b3-4.

²⁴ *Rep.* 5885b-1.

de *reposo* en los que no acaece proceso alguno pero, no obstante, pueden prestarse a confusión para quienes no han experimentado realmente el placer y el dolor²⁵. En este sentido, afirma el Profesor Bravo que “así, según la teoría general del placer alcanzada en la *República*, el placer es, no un estado (*héxis*), sino un movimiento (*kínêsis*), o, con más precisión, un proceso (*génesis*) y proceso de repleción (*plérosis*)”²⁶. Con el establecimiento de estas conexiones podemos observar con claridad, también junto a Bravo, como transita Platón de una física a una fisiología del placer, para desembocar, tanto a partir de una como de otra, en una psicología del placer; la primera, al identificar placer con un movimiento no físico sino psíquico o anímico, y la segunda, al extender los alcances de la tesis del placer-repleción del ámbito corporal al mental²⁷.

Ya en este diálogo se tienden puentes entre la investigación científica y la investigación evaluativa sobre el placer. La tesis placer-repleción aplicada tanto a placeres somáticos (en tanto se canalizan a través del cuerpo) como mentales (en tanto se dan propiamente en el alma), tiene implicaciones en lo que respecta a la configuración del tipo de vida más agradable o placentera para el hombre. Ciertamente, Platón no habla aquí de “vida buena”; no obstante, podemos, sin riesgo, identificar la vida más placentera con la vida buena, pues, como se va revelando a medida que avanzamos por *Rep.* IX, y en conexión con ideas planteadas en *Rep.* IV, la vida más placentera es la que lleva el filósofo, hombre justo, epítome de virtud. Ahora, ¿por qué es la vida más agradable? Precisamente en *Rep.* IX, como prueba complementaria de la superioridad de la vida filosófica como la más agradable, en contraste con la del hombre ambicioso y la del codicioso²⁸, Platón se dispone a fundamentar su afirmación de que el placer escogido por el filósofo es el más real y puro, mientras que los restantes son meras sombras²⁹, fundamentación que hace presentando una *diáiresis* o división de los placeres sin precedentes en sus diálogos

²⁵ Cf. *Rep.* 583c5. Este estado de reposo supone un mero cese o descanso (*'suc...a*) del dolor experimentado. Sin embargo, este mero cese o descanso es erróneamente considerado como placer por algunos, cuando lo comparan con el dolor. A la inversa, el descanso del placer experimentado puede ser tomado erróneamente por dolor, de manera que “el reposo no es, en realidad, sino parece agradable al lado de lo doloroso, y doloroso al lado de lo agradable” (584a7-9). Así, este estado de reposo le servirá a Platón como punto de contraste para poder diferenciar los verdaderos placeres y dolores en tanto consistentes en procesos o movimientos.

²⁶ Bravo, 1995, p. 15.

²⁷ Cf. BRAVO, 2016, pp. 85, 89.

²⁸ En conexión con la división tripartita del alma delineada en *Rep.* IV, tenemos que en el alma de cada hombre prima una de las partes distinguidas por encima de las otras dos, y, en consecuencia, también prima la tendencia al tipo de deseo y la preferencia por el placer que corresponden a dicha parte. Esto da lugar, a la distinción de tres géneros principales de hombre: el *filósofo* o amante de la sabiduría, en quien gobierna el elemento racional, el *ambicioso* o amante de los honores, en quien gobierna el elemento pasional, y el *codicioso* o amante del lucro en quien gobierna el elemento apetitivo.

²⁹ Cf. *Rep.* 583b-7.

anteriores, por lo que se trata del punto culminante de la psicología del placer tal y como se nos presenta aquí en la *República*.

Dicha división pone de relieve una distinción fundamental entre los placeres puros y verdaderos y los placeres mezclados y engañosos. Los primeros son aquellos placeres que no acaecen como consecuencia de un vacío doloroso, siendo ejemplo de ellos, aunque hay muchos y muy variados, los relativos al olfato: “éstos, en efecto –afirma Platón–, sin que se haya sentido antes dolor alguno, se presentan súbitamente, extraordinarios en magnitud, y, cuando cesan, no dejan tras de sí dolor alguno”³⁰. Pero a pesar de que los placeres olfativos son el paradigma de esta clase correspondiente a los placeres puros, el filósofo afirmará, un poco más adelante, que dichos placeres son propios del alma y tienen por objeto lo no percedero y más real, “la opinión verdadera, [y] el conocimiento científico”³¹, de lo que se sigue que en este grupo se incluyen, como indica Van Riel, el “... placer verdadero en sus ocurrencias físicas (como en el ejemplo del olfato) así como también en la forma de satisfacción de deseos del alma”³². Los segundos son los que suponen una liberación de dolores previos, y, por lo tanto, consisten en una mezcla entre padecimiento y deleite. Son los que llegan al alma a través del cuerpo, en tanto se valen de este último como canal, y que tienen por objeto “la bebida y el alimento en general”³³, y, agregamos, los goces sexuales y las riquezas³⁴. Son tomados por muchos hombres como placeres verdaderos, pero no son más que apariencias o ilusiones, como las que estarían implicadas si al ser llevados desde abajo hacia un lugar intermedio, creemos haber llegado a arriba, precisamente, por no conocer el verdadero arriba³⁵. Son descritos, en consecuencia, como “imágenes y pinturas sombreadas del verdadero placer”³⁶, en virtud de su yuxtaposición con las penas que les preceden.

Podemos ver, entonces, cómo la tesis del placer-repleción es determinante en las conclusiones alcanzadas por Platón, aquí en la *República*, en torno a la vida más agradable, en la

³⁰ *Rep.* 584b8-11.

³¹ *Rep.* 585b14-c1

³² Original del inglés: “... true pleasure in its physical occurrences (as in the example of smell) as well as in the form of satisfactions of the desires of the soul” (VAN RIEL, Op. Cit., p. 15, traducción nuestra).

³³ *Rep.* 585b13-14.

³⁴ Cf. *Rep.* 580e4-5.

³⁵ Cf. *Rep.* 584d5-10. Lefebvre (2011, p. 140) lo explica así: “El placer que se da al comer, en un proceso de este tipo, es comparado con un movimiento desde lo bajo hacia lo alto con una parada a mitad de camino, donde se confunde el punto medio con el alto, en una experiencia muy diferente de la quien tendría el conocimiento efectivo de lo que verdaderamente es alto”.

³⁶ *Rep.* 586b8-9

medida en que nos ofrece más información en cuanto a la naturaleza de *hedoné*. La vida más agradable, que es la vida filosófica y justa, es la que incluye a los placeres puros y verdaderos, aquellos que, como hemos dicho arriba, no están precedidos por una necesidad o carencia dolorosa. Pero entonces nos preguntamos: si placer y dolor son definidos como movimientos, uno condicionado por el otro (siendo el placer un movimiento hacia la repleción que viene a reponer las faltas causadas, precisamente, por un movimiento de depleción previo caracterizado como doloroso), y si en estos placeres verdaderos no se cumple esa condición del vacío doloroso previo que necesariamente ha de motivar la búsqueda de satisfacción, ¿realmente ocurre en ellos un movimiento de repleción, y por tanto, son realmente placeres?

Resulta que, aunque los placeres verdaderos no están precedidos por dolor alguno, esto no significa, sin embargo, que no ocurran en respuesta a un movimiento de depleción previo que, precisamente, demanda el posterior y efectivo llenado que nos da satisfacción. Lo que ocurre es que aquí, en la *República*, este punto permanece aún confuso y oscuro, y será solo en el *Filebo*, como veremos, donde Platón afirmará, sin titubeos, que vacío y dolor no son necesariamente identificables, así como las razones de que esto así sea. No obstante podemos concluir que, tanto placer-repleción como depleción, dolorosa o no dolorosa, son, por definición, movimientos o procesos que acaecen en el alma, de forma que, cualquier otra experiencia que sea considerada como placentera o dolorosa, pero en la que dichos movimientos o procesos sean inexistentes, no serán más que placeres/dolores irreales, como es el caso de los llamados placeres-reposo que mencionamos anteriormente³⁷.

Y en cuanto a las conclusiones que esto nos permite alcanzar en el plano de la investigación evaluativa sobre el placer, tenemos que, la vida más agradable, identificable con la vida buena, será aquella centrada en aquellos placeres-repleción que son puros y verdaderos por no sobrevenir a costa de una depleción-padecimiento, y que tienen por objeto a la opinión verdadera, el conocimiento y la virtud, quedando fuera de ella los placeres mezclados con dolor y engañosos³⁸, y los placeres irreales como los placeres-reposo. En este sentido, se hace visible

³⁷ Cf. BRAVO, 1995, p. 21.

³⁸ A este respecto es necesario hacer la salvedad, aunque se trata de un punto que no es tan claro aquí en la *República* como lo es en el *Filebo*, de que en la mejor de las vidas también habría que reservar un espacio para los placeres considerados como necesarios, definidos en *Rep.* IX (Cf. 558d11-558e1) como aquellos que nos sobrevienen sin que los podamos evitar, y que, al ser satisfechos, nos benefician, en tanto nos resultan útiles para el cuidado y mantenimiento de nuestro organismo y de nuestra vida, como es el caso del deseo propio de las comidas frugales (Cf. 559a12-b8), en contraste con los innecesarios, que son “aquellos de los cuales uno podría desembarazarse si se

cómo el concepto de placer como proceso de repleción, constituye el contexto más amplio donde se inscribe la *diaíresis* de placeres verdaderos/engañosos, y cómo, a la luz de dicha distinción, se hacen las consideraciones sobre la participación y significado de *hedoné* en la vida más agradable para el hombre. Apreciemos, ahora, como se refuerzan estas relaciones en el marco de la psicología del placer última de Platón.

III. La tesis placer-repleción clarificada como fundamento de la psicología del placer más desarrollada del *Filebo*

En el *Filebo*, en el marco de una reflexión que se plantea explícitamente la pregunta sobre la vida buena para el hombre, encontramos las consideraciones últimas de Platón, no solo sobre la naturaleza de *hedoné*, sino sobre el lugar del mismo en esa vida que es considerada como la mejor. Tradición científica y tradición evaluativa se cruzan de nuevo, en un paso desde la caracterización del placer, de nuevo y de manera más clara y completa, como repleción, hasta la justificación de la afirmación según la cual es una vida mezclada de placer e intelecto el tipo de vida la se lleva el título de máximo bien para el hombre³⁹. Ese paso está mediado por una nueva *diaíresis* de placeres, que recoge, amplía y clarifica las conclusiones alcanzadas en la *República*, y en la que la tesis del placer-repleción vuelve para jugar un papel determinante en la distinción principal entre placeres puros/verdaderos y mezclados/falsos.

En *Fil.* 32d3-5, señala Platón que “al deshacerse en nosotros los seres vivos la armonía, simultánea en el tiempo a la disolución de la naturaleza es la aparición de dolores”, y en 31d8-10 afirma que “al ajustarse de nuevo la armonía y volver a su propia naturaleza aparece el placer”.

ha adiestrado desde la juventud, y que en nada benefician al individuo” (559a3-5), ilustrados por las comidas excesivas y goces sexuales desenfrenados (Cf. 559b9-c9). En este sentido, podemos entender que, aunque los placeres necesarios e innecesarios se inscriben, ambos en la esfera de los disfrutes del cuerpo, y, por tanto, son todos ellos mezclas de placer-dolor, en la vida buena tendrían cabida, no obstante, ciertos placeres mezclados, contando entre ellos la comida, la bebida, los goces sexuales, el descanso, etc., en cuanto sean moderados y aporten algún beneficio para nuestra salud y nuestra vida en general, de forma que, cumpliendo con estas condiciones, lo cual ocurriría bajo el arbitrio de la razón, dejarían de ser “engañosos”, mientras que quedarían propiamente excluidas las mezclas que se traducen en placeres innecesarios y desenfrenados, y que solo vendrían a constituirse en un elemento de perturbación para el hombre.

³⁹Cf. Platón. (2002). *Filebo* 22a-b. En *Diálogos* (Vol. VI). Madrid: Gredos. Esta vida mezclada es considerada como la que satisface dos criterios fundamentales que la hacen universalmente elegible: *perfección y suficiencia*. Para poder experimentar el placer son necesarias ciertas formas de conciencia racional que nos hagan posible estar consientes de que nos estamos placiendo en el presente, recordar que hemos sentido placer en el pasado y estimar que lo podremos sentir en el futuro, por lo que, ni una vida de puro placer (que sería la vida simplísima propia de un pulmón marino o de un crustáceo), ni tampoco una vida de pura inteligencia (que sería la vida impasible propia de dioses pero no de hombres), sino la mezcla de ambas, es lo necesario para hacer de nuestra existencia en el mundo una existencia digna de ser vivida (Cf. *Fil.* 21a-22a).

Así tenemos ahora, explícitamente, a placer y dolor definidos en relación a la recuperación y pérdida, respectivamente, de nuestro estado armónico natural, estado de satisfacción y plenitud⁴⁰, reafirmando, además, la idea de *República* 583e10, de que, en ambos casos, se trata de cambios, procesos, transiciones o movimientos, y contrastando, también como en dicho diálogo, placer y dolor como procesos con un estado de reposo en el que no acaece movimiento alguno⁴¹. También se reafirma con claridad la idea del alma como principio apetitivo único (“todo impulso, deseo, el principio de todo ser vivo, reside en el alma”, dice Platón en *Fil.* 35d1-2), de manera que estamos hablando de procesos o movimientos no físicos, sino psíquicos, siendo el cuerpo, cuando viene al caso, un mero receptáculo o canal de ciertas experiencias placenteras y dolorosas. Platón se vale, precisamente, de estas experiencias como ejemplos para explicar la tesis del placer-repleción, bajo el precepto metodológico de estudiar primero el placer en sus más claras manifestaciones, como se evidencia en este diálogo entre Sócrates y Protarco:

Sóc. – Por ejemplo, el hambre, ¿es disolución y dolor?

Prot. – Sí.

Sóc. – Y el hecho de comer, que es satisfacción de nuevo, ¿será placer?

Prot. – Sí.

Sóc. – Y la sed, por su parte, destrucción, dolor y disolución, mientras la capacidad de lo húmedo al llenar lo que estaba seco, es placer; también la separación y disolución contra la naturaleza, efectos del calor sofocante, son dolor, mientras que la restitución conforme a la naturaleza, es placer.

Pro. – Completamente.

No obstante, la tesis del placer-repleción aplica, además, como ya se había establecido en la *República*, a experiencias puramente mentales, lo cual podemos confirmar en el marco de una nueva *diaíresis* de placeres que arroja luces sobre aspectos anteriormente confusos o, incluso, aparentemente contradictorios.

La distinción fundamental se da entre placeres puros o inmezclados y verdaderos y placeres puros o mezclados y falsos. Los primeros no están precedidos por dolor alguno, son todos propiamente mentales o anímicos, y se subdividen en tres clases: los estéticos, “los relativos a los

⁴⁰A este respecto, el Prof. Bravo (2016, p. 90), señala: “el placer es posible si y solo si hay una armonía pre-establecida de la naturaleza que hay que recuperar, cultivar o conservar. Se identifica, por consiguiente, con el estado más alto de la naturaleza, con su *plêrôsis*, que también podríamos traducir por plenitud”. No obstante, como comenta Van Riel (2000, p. 20), nunca alcanzamos esa plenitud de manera definitiva: “the process of the replenishment of a lack is always thwarted by a new lack, and so on. Our life is a permanent flux between a 'preternatural' and a 'natural' condition, and pleasure and distress are to be situated within this flux”.

⁴¹De acuerdo con el *Filebo* (Cf. 42d8-43a3), en este estado de reposo el cuerpo no es movido ni en una ni en otra dirección, por lo que no hay, en tal caso, ni placer ni dolor, aunque pueda ser confundido con uno o con otro desde la inexperiencia del placer y el dolor reales (Véase nota 25).

colores que llamamos bonitos, a las figuras, la mayoría de los perfumes, los de las voces y todos aquellos cuya carencia no se nota o no causa dolor, y que procuran satisfacciones perceptibles y agradables”⁴²; los epistémicos, “los placeres relativos a los conocimientos, a no ser que nos parezca que incluyen hambres de saber o que se den desde el principio dolores por causa del hambre de conocimientos”⁴³, y, por último, los estéticos, “los que, tomando parte en el cortejo de toda virtud como en el de un dios, la acompañan por doquier”⁴⁴. En cuanto a los segundos, precedidos siempre por un padecimiento, hay mezclas de tres clases: las puramente somáticas, relativas a afecciones corporales, como las ya referidas del hambre y la sed, rascarse cuando pica⁴⁵, o como “cuando tiene frío y va entrando en calor o cuando tiene calor y se refresca, buscando, creo, conservar uno de esos estados y liberarse del otro”⁴⁶; las puramente mentales, que involucran pasiones o sentimientos como “ira, miedo, añoranza y duelo, amor celos y envidia, y todo lo semejante”⁴⁷; y las somático-mentales, los llamados *placeres anticipatorios*, que ocurren cuando, mientras sufrimos una necesidad corporal, nos deleitamos, sin embargo, mentalmente, con la perspectiva del placer que nos dará la satisfacción de dicha necesidad en el futuro⁴⁸.

Especialmente en cuanto a los dos primeros tipos de placer puro, enfatiza Platón su condición de inmezclados en tanto no están precedidos por un padecimiento, lo que no significa que no supongan la satisfacción de un deseo, y, por tanto, la repleción de un vacío previo, aunque este no resulte doloroso. Este punto, oscuro en la *República*, se aclara aquí en el *Filebo*, donde se diferencia expresamente entre vacío y dolor a partir de un criterio de *sensibilidad*. De hecho, Platón explica que, mientras los vacíos o depleciones que preceden a todos los placeres mezclados son dolorosos y sentidos debido a que son provocados por cambios violentos, afecciones que afectan conjuntamente a cuerpo y alma (de acuerdo con la definición de *sensación*, en *Fil.* 34a1-4⁴⁹), los placeres puros, si bien no sobrevienen a costa de padecimiento,

⁴² *Fil.* 51b2-6.

⁴³ *Fil.* 52a1-3.

⁴⁴ *Fil.* 63e4-6.

⁴⁵ Cf. *Fil.* 46d7e8.

⁴⁶ *Fil.* 46c6-9.

⁴⁷ *Fil.* 47e-1.

⁴⁸ Cf. *Fil.* 47cd3. Estos placeres también eran mencionados brevemente en *Rep.* 584c9-11, donde eran caracterizados como “los que proceden de las expectativas de los goces y penas que van a venir”. No obstante, es aquí, en el *Filebo*, donde Platón ofrece un análisis increíblemente detallado sobre ellos (32c y ss).

⁴⁹“Y al hecho de que el alma y el cuerpo sean afectados juntamente en una misma afección y juntamente sean movidos, si le llamas a este movimiento «sensación» no hablarías fuera de tono.

están precedidos por vacíos *no sentidos* o *insensibles*, en la medida en que son producidos por cambios leves que se desvanecen antes de llegar al alma⁵⁰. Así, afirmamos con Bravo, quien se remite, además, al *Timeo*, para ampliar el punto, que:

... no todos los *vacíos* son dolorosos sino únicamente los vacíos *sentidos* [...] El *Timeo* (64c-d) explicita las condiciones para que el vacío sea doloroso: «una impresión contraria a la naturaleza y violenta, producida en nosotros de un solo golpe, es dolorosa (*algeinón*) [...] la que tiene lugar progresiva y paulatinamente es insensible (*anaísthêton*)». Así, para ser doloroso, un vacío debe ser: a) contrario a la naturaleza, b) violento, c) sentido. El vacío que precede a los placeres puros carece de estas características y por ello, no constituye un dolor propiamente dicho ...⁵¹

En este sentido, los placeres puros son placeres reales⁵² en tanto constituyen un movimiento de repleción que se da en respuesta a una depleción o vacío previo, con la diferencia de que dicho vacío, a diferencia de los placeres impuros, resulta indoloro por no acaecer de forma violenta sino progresiva. Podríamos interpretar que estos vacíos se perciben, entonces, como molestias leves, que no llegan a captar particularmente la atención del sujeto, y que, por tanto, no afectan su actividad normal, lo que no significa que el sujeto no se haga consciente de ellos y organice su acción en favor de satisfacer su necesidad cuando las condiciones estén dadas para ellos. Esta es precisamente, la ventaja de los placeres verdaderos sobre el resto; suponen ausencia de dolor y repleción sentida, de manera que la experiencia está libre de elementos perturbadores y resulta placentera de principio a fin.

Y es por ello que los placeres puros ocuparan un lugar primordial en el esquema de la vida buena y feliz planteado por Platón en el *Filebo*, junto a aquellos placeres mezclados que, no obstante, están regidos por la moderación y procuran algún bienestar para nuestra salud⁵³, mostrando, de esta forma, como, de nuevo, la tesis del placer-repleción, ahora más clara y completa, permite establecer la conexión entre las preocupaciones científicas y la preocupaciones éticas que animan la psicología del placer última de Platón.

IV. Conclusiones de un diálogo a tres voces: la tesis del placer-repleción como puente entre la cuestión científica y la cuestión evaluativa a través de *Gorgias*, *República* y *Filebo*

⁵⁰ Cf. *Fil.* 43b-c7.

⁵¹ BRAVO, 2016, p. 132.

⁵² Sobre el adjetivo “puro” tal y como es empleado por Platón en este caso, señala el Prof. Bravo (2016, p. 31), que “no tiene un sentido místico ni moral, sino el ontológico de real”.

⁵³ Que serían los placeres previamente definidos en la *República* como *necesarios* (Véase nota 38).

En lo que hemos dicho hasta ahora se evidencia la importancia de la tesis del placer-repleción en el contexto amplio de la teoría platónica del placer, y, particularmente en el marco de la psicología del mismo desarrollada de forma más concreta en *República* y *Filebo*, aunque ya el ateniense nos había mostrado sus primeras aproximaciones sobre ella en el *Gorgias*. Ahora, a modo de epílogo, nos dispondremos a extraer algunas breves conclusiones, precisamente, en torno al papel fundamental de la mencionada tesis para la adecuada comprensión de la naturaleza de *hedoné*, así como de su condición de puente entre la tradición científica y la tradición evaluativa, lo que se traduce en la consideración de su impacto global en la psicología platónica del placer.

Pare ello, retomemos, como primer punto, una duda que ha quedado pendiente de nuestro análisis del *Gorgias*, respecto a lo que en realidad estaba implicado en la experiencia total de la repleción. Nos preguntábamos en su momento si la repleción suponía solo el momento activo del proceso o también el momento pasivo del resultado de dicho proceso, pero el *Gorgias* no aportaba los elementos necesarios para dar una respuesta a la cuestión, y debemos agregar que la *República* tampoco⁵⁴. Sin embargo, el caso del *Filebo* es distinto, pues, en la definición más clara de placer que se nos ofrece en sus páginas, Platón ha establecido explícitamente que la finalidad de la repleción es la restitución de nuestro estado armónico natural, esto es, nuestra plenitud, lo que significa que la repleción completa y efectiva abarca tanto el disfrute del proceso de llenarnos como el disfrute de la satisfacción que obtenemos a partir del proceso. En síntesis, como comenta el Prof. Bravo, “*hêdonê* no se identifica, pues, únicamente con la repleción *in fieri* o con la actividad de llenar un vacío previamente presente, sino también con la repleción en tanto *factum esse*”⁵⁵.

Un segundo punto, en relación con el anterior, es la diferencia entre placeres reales, placeres inexistentes y placeres imposibles. Reales son los que implican una repleción completa y efectiva (proceso y resultado) que se da en respuesta a un vacío previo pero no doloroso, traduciéndose en los placeres puros tanto de *República* como de *Filebo*. Imposibles son los de

⁵⁴ A este respecto, Gosling y Taylor (1982, p. 125) señalan: “There seems, then, no reason for supposing that at the time of writing *The Republic* Plato had become aware of the importance of the distinction between the process of replenishment and the end state of repletion... As we shall see, the vital distinction was noticed by him later and may well have been part cause of later developments”. GOSLING, J. C., & TAYLOR, C. C. (1982). *The Greeks On Pleasure*. New York: Oxford University Press.

⁵⁵ BRAVO, 2016, p. 91.

Calicles del *Gorgias*, las propias de los hombres cuyas almas son comparables a toneles agujereados, que identifican el placer solo con el momento activo del proceso de repleción, razón por la que consideran que la culminación del proceso marca el fin del disfrute y el paso a un estado impasible en el que ya no sienten nada más. Inexistentes son las de los placeres-reposo, tratados tanto en *República* como *Filebo* como contraste del placer-repleción y dolor-depleción, es decir, placer y dolor entendido como procesos, pues dicho estado, aunque sea confundido por ignorancia con el placer, en realidad no implica su movimiento definitorio. Es necesario observar que, aunque un placer real es un placer puro y verdadero y una repleción completa y efectiva, los placeres mezclados también son repleciones completas y efectivas, pero falsos en tanto sobrevienen, a diferencia de aquellos, a partir de vacíos previos dolorosos. En síntesis, mientras que un placer puro y verdadero es, necesariamente, una repleción efectiva, una repleción efectiva no es necesariamente un placer real.

Y hablando de placeres mezclados, el tercer y último punto se refiere a la aceptación de los mismos, hasta cierto punto, en la vida buena, lo cual se infería en la *República*, pero se afirma claramente en el *Filebo*. La vida agradable, buena y feliz recibe tales calificativos por la presencia dominante en ella de los placeres puros y verdaderos, pero Platón también les reserva un espacio a aquellos placeres que, a pesar de su condición mezclada con el dolor, pueden aportarnos algún tipo de beneficio, especialmente en cuanto a nuestra salud. Pero, si hilamos fino, nos damos cuenta de que la condición de bienvenida de tales placeres a la vida buena es el hecho de que estén correctamente arbitrados por la razón bajo la forma de la temperancia o moderación. En este sentido, citamos una vez más a Lefebvre, quien afirma que esta aceptación por parte de Platón “implica una cierta legitimidad de los placeres corporales y la existencia de un interés de buscarlos, si es bajo la correcta conducción, pero probablemente eso no los liberaría de la mezcla que los hace codearse con el dolor”⁵⁶. Pero, de lo que sí se liberarían es de su etiqueta de “falsos” o “engañosos”, pues en la medida en que sean arbitrados por la razón, ha de ocurrir lo que Platón señala en *Rep.* 586e6-587a respecto a los placeres buscados por el alma tripartita, a saber, que “cuando el alma íntegra sigue a la parte filosófica sin disensiones, sucede que cada una de las partes hacen todo sentido lo que le corresponde y lo que es justo, y también que cada una recoge

⁵⁶ LEFEBVRE, 2011, p. 142.

como frutos los placeres que le son propios, que son los mejores y, en cuanto es posible, los más verdaderos”.

Cerramos así este recorrido por tres diálogos clave de la obra platónica en relación a la importancia de la tesis del placer-repleción para la articulación de la psicología del placer, tanto en cuanto al aspecto científico como al aspecto evaluativo o didáctico. Al estilo de un diálogo socrático, escribimos a la par de estas últimas líneas una invitación a seguir reflexionando sobre esta idea, defendida por Platón, de la necesidad de una vida en la que la racionalidad, como aquello que nos constituye esencialmente, no sea, sin embargo, incompatible con, sino que venga de la mano de, el disfrute del placer, pues nuestra naturaleza, si bien tiene el sello de lo divino, es también contingente, es también anhelante, es también imperfecta e incompleta. La tesis del placer-repleción, precisamente, lejos de hablarnos de algo extraño, nos habla del siempre emergente deseo de recuperación, cuando perdido, de nuestro balance armónico natural, de la aspiración de plenitud en la que todos los hombres, en lo elevado y en lo cotidiano, nos hacemos uno cada día de nuestra existencia. Y, ¿qué cosa más cercana a nosotros que esa?